

LIBERACIÓN DE LA DEPENDENCIA QUÍMICA

Un predicador observaba a su congregación de 300 feligreses. Cada feligrés se caracterizaba por su rostro sonriente, ropa elegante, cabello peinado y dientes pulidos. El predicador acababa de predicar un contundente sermón sobre el estilo de vida cristiano, que incluía una recitación sobre los males de la bebida y una ferviente exhortación a su gente a abstenerse por completo del consumo ocasional, incluso de alcohol o drogas más fuertes.

Al concluir su lección, observa a la multitud, suponiendo en el fondo de su corazón que quizás algunos beberían de vez en cuando, pero está seguro de que ninguno de sus miembros tiene un problema grave con la bebida o las drogas. No se da cuenta de que, a mitad de camino, a la izquierda, está sentado Mike. Mike es un estudiante de medicina de 24 años que imparte la clase de Biblia en la escuela secundaria. Forma parte del comité de misiones y todos lo admiran por su celo, su trabajo y su dedicación. Pero lo que nadie sabe es que el padre de Mike vive en otro pueblo y es alcohólico, y que Mike se ve compulsivamente impulsado a alcanzar logros cada vez mayores en un vano intento por ganarse la aprobación de su padre y elevar su propia autoestima. Todos en la iglesia creen que Mike lo tiene todo bajo control. Creen que tiene una relación sana y vital con Dios. Pero lo que no ven es una profunda sensación de inutilidad que está llevando a Mike a una úlcera.

Cuatro filas detrás de Mike, están Clarence y Sharon. Sharon asiste fielmente, mientras que Clarence solo viene una vez al mes. El predicador sabe que Clarence es un empresario de gran éxito. Ha oído que gana más de seis cifras, pero lo que no sabe es que Clarence es alcohólico. Y cuando se emborracha, se vuelve cruel, violento y golpea a Sharon.

Al otro lado del pasillo están Tim, Allison y su pequeña hija Amanda. El predicador ha oído que tienen problemas, incluso llevan un tiempo separados. Justo esta semana, se enteró de que Tim podría estar pasando por un mal momento en el trabajo. No tiene ni idea de que todo se debe a las borracheras de cocaína de Tim cada dos semanas.

Luego, en la tercera fila, al frente, a la derecha, está la dulce Emma. Viuda, Emma fue miembro fundador de la congregación local cuando esta se fundó hace 47 años. Siempre fiel a la asistencia, Emma empezó a faltar a algunos servicios últimamente; sus amigos notaron que le temblaban las manos. Y temían que estuviera en las primeras etapas de la enfermedad de Parkinson.

No sabían que el temblor de sus manos se debía a la abstinencia temporal de analgésicos recetados que empezó a tomar hace dos años, tras una cirugía menor, recetas que había resurtido repetidamente mintiendo a su médico y engañando a su farmacéutico.

En la última fila, está Marvin, cuyo hijo de 12 años murió atropellado por un conductor ebrio. Al otro lado, dos adolescentes vandalizaron la escuela local tras beber cerveza y fumar marihuana. La lista es interminable. Amigos, los nombres que les presenté son puramente hipotéticos, pero los escenarios que acabo de compartir son reales. Estos y cientos de otros se repiten en esta y en todas las iglesias de Estados Unidos. La dependencia química y el abuso de drogas están plagando nuestro país y destruyendo millones de vidas. Cinco de cada 12 personas han visto sus vidas afectadas por la dependencia química.

Ahora detengámonos unos momentos y consideremos de qué estamos hablando. ¿Qué queremos decir con dependencia química? La dependencia química se define como el estado que resulta del proceso de recurrir cada vez más al uso de sustancias químicas para satisfacer las necesidades de la vida. En otras palabras, la sustancia química puede ser el alcohol, la droga más prevalente, peligrosa, costosa y mortal en nuestra cultura. Puede ser la nicotina, la cocaína, el crack, la heroína, las anfetaminas, la morfina, los tranquilizantes o cualquier cantidad de medicamentos recetados. Si existe una dependencia de alguna sustancia química para sobrevivir la vida, el día, la semana o para satisfacer las necesidades de la vida; sea cual sea la sustancia, eso se llama dependencia química. Puede significar tomar una copa al día. Puede significar tener que tomar varias copas cada dos horas. Puede significar un tranquilizante por la noche para poder dormir. Puede significar un atracón de cocaína cada dos fines de semana. Eso es dependencia química.

La dependencia química a menudo conduce a una adicción física. Analicemos esa definición para entender de qué estamos hablando. La adicción física ocurre cuando las células del cuerpo cambian su funcionamiento debido al consumo de ciertas sustancias. Una adicción física significa literalmente que estás fisiológicamente alterado y tu cuerpo necesita esa sustancia química para funcionar.

La tragedia de estas dos cosas es que la dependencia química invariablemente no satisface las necesidades vitales que el consumidor busca. No seamos sinceros. Para un consumidor de drogas, una dosis de algo le produce una sensación de bienestar inicial. Por eso la consume. Es placentera. Pero con el tiempo, esa sustancia química comienza a aislar a esas personas, aislándolas de Dios, de sus seres queridos y de las cosas que realmente pueden satisfacer sus necesidades vitales. Tras un período de dependencia química, comienza la adicción física, y la adicción física es un proceso mortal. A veces es lento, a menudo rápido, pero siempre fatal a menos que se rompa el ciclo, y eso rara vez ocurre.

¿Qué tan devastador es el problema de la dependencia y el abuso?

Es una catástrofe.

Las estadísticas del Consejo de Alcohol y Drogas de Middle Tennessee muestran que en Nashville, Tennessee, las drogas están involucradas en el 50 por ciento de todos los abusos conyugales, el 50 por ciento de todas las muertes por accidentes de tránsito, el 35 por ciento de todos los suicidios, el 62 por ciento de todas las agresiones, el 52 por ciento de todas las violaciones, el 49 por ciento de todos los asesinatos con adicción al alcohol o a sustancias químicas involucradas, el 38 por ciento de todos los abusos infantiles, el 68 por ciento de todos los homicidios y el 69 por ciento de todos los ahogamientos.

Pero el que realmente me impactó fue un artículo del Tennessean de 1994 que decía que, en el área metropolitana de Nashville, más del 80 % de los delincuentes condenados a nivel local lo son por delitos relacionados con las drogas. Piénsenlo bien. Si no fuera por las drogas, se podrían sacar de la cárcel a cuatro de cada cinco delincuentes convictos en nuestra comunidad. Está destruyendo vidas, está destruyendo familias.

Nos está acabando.

Es la herramienta que Satanás usa para matarnos. En 1960, a nivel nacional, hubo menos de 30,000 arrestos por delitos relacionados con drogas. En 1990, hubo más de un millón. Hoy, en 1994, las cárceles estadounidenses están llenas de narcotraficantes, adictos, alcohólicos y enfermos mentales, a menudo debido al abuso de sustancias.

Algunos tienden a decir: "Bueno, simplemente metamos a más personas en prisión". Ya tenemos cuatro millones en prisión. Hoy, Estados Unidos tiene el porcentaje de encarcelamiento más alto de cualquier país industrializado del mundo. Quinientos diecinueve de cada 100,000 ciudadanos estadounidenses están en prisión; el 80% de ellos por drogas. Comparemos Estados Unidos con Canadá, donde hay 116 por cada 100,000, y en Japón solo 36 por cada 100,000. Los casos relacionados con drogas son tan graves que los tribunales de nuestro país se están volviendo impotentes.

En nuestro país, los medicamentos cuestan 75 mil millones de dólares al año; y medio millón de recién nacidos cada año. Esto me parte el corazón. Medio millón de recién nacidos cada año están expuestos a medicamentos durante el embarazo. Los bebés que consumían crack, que eran una rareza hace apenas una década, hoy pueden abarrotar y llenar salas pediátricas que cuestan 2000 dólares al día. Es una catástrofe.

Causas específicas.

La causa no empezó como una epidemia; se remonta a un encuentro individual. ¿Por qué la gente se mete con las drogas? ¿Cuál es la raíz del problema? Ya la conoces.

Presión de grupo: Esta presión afecta especialmente a los jóvenes. Su curiosidad les hace querer saber de qué se trata. A algunos les gusta jugar con fuego. No sé por qué, pero lo hacen.

Dolor: Todo alcohólico busca aliviar el dolor. Es la principal razón para beber. Puede ser emocional, física o psicológica. Pero el dolor es una razón.

Falta de autoestima: los jóvenes que recurren a las drogas suelen ser los más inseguros. Algunos son grandes, atrevidos y muy bravucones, pero al analizarlo, son ellos los que se sienten inseguros. Los adultos son iguales. La idea de la fiesta es que no puedo conectar con mi estado natural, pero con un poco de química me relajo. Seré aceptable, tengo autoestima.

Causa principal.

Algunos pensarán que esto es simplista, pero es la verdad. La raíz de la epidemia se remonta al Jardín del Edén. Cuando Adán y Eva decidieron pecar, perdieron la vida. Perdieron la vida real, lo que significa que no solo

perdieron una cantidad infinita de vida en lo que entonces era una tierra perfecta, sino que perdieron la calidad de vida. Antes de ese momento, no sabían lo que era el dolor, la frustración ni la preocupación. No sabían lo que era estar triste. Tenían un sentido absoluto en la vida.

Pero cuando pecaron, lo perdieron, y lo perdieron para todos nosotros. Durante siglos, hombres y mujeres han intentado recuperarlo. Lo intentamos con drogas, dinero, poder, trabajo, diversión, religión y mil cosas más.

Mensaje central.

Sólo hay una cosa que recuperará la vida real que se perdió en el Jardín del Edén: Jesucristo.

¿Jesús habló a menudo de ser vida? Dijo: «Yo soy el pan de vida» (Juan 6:48). «Yo soy el camino, yo soy la verdad, yo soy la vida» (Juan 14:6), «Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Juan 10:10) y «Yo soy la resurrección y la vida» (Juan 11:25). Once veces en los evangelios, Jesús dijo: «Yo soy la vida». Él es la vida que perdimos. Una relación genuina con Jesús es lo único que puede reemplazar lo que se perdió en el Edén. Usar cualquier otra cosa para intentar llenar ese vacío es pecado.

Pecado

¿Sabes qué significa la palabra "pecado"? En hebreo significa "errar el blanco". Se usaba para referirse a un arquero que erró el blanco. Por cierto, escucho esta pregunta constantemente. ¿Es el alcoholismo un pecado o una enfermedad? ¿Es la dependencia química un pecado o una enfermedad? Siempre se pregunta como si tuviera que ser una respuesta excluyente. La verdad es que es ambas. ¡Es AMBAS! Es pecado, como el materialismo, la avaricia, la adicción al trabajo o mil cosas más; erra por completo en la búsqueda de la vida real. Eso es pecado, pero también lo son muchos otros. Pero se convierte en una enfermedad una vez elegida y consumida. Esas sustancias químicas destruyen el cuerpo, literalmente, sin que el individuo pueda controlarlas.

Para aproximadamente el 10% de nuestra población alcohólica, una vez que empiezan a beber, la combinación de su constitución física y psicológica, y el poder de la droga, les hace prácticamente imposible dejarlo con pura fuerza de voluntad. Algo tendrá que intervenir. Mirar con piedad a una persona

alcohólica y decirle "Deja de beber" sería como decirle a un hombre que se está ahogando "Empieza a nadar". Ambos lo harían si pudieran. No pueden.

Esclavitud

El poder adictivo, tanto psicológico como físico, de las drogas es increíble. En 1 Corintios 6:12, los corintios decían: «Todo me es lícito, todo me es lícito». Estaban abusando de su libertad. Pablo dice: «Todo me es lícito, pero no me dejaré dominar por nada». Lean ese último punto de nuevo: «No me dejaré dominar por nada». La realidad es que quienes se meten con las drogas se vuelven necios. Serán dominados por esas sustancias hasta el punto de tener que inhalar, tomar una dosis, beber, fumar, tomar una pastilla o un chupito, lo que sea.

Pablo dice que somos esclavos del pecado o de Dios. "Lo digo en términos humanos, porque son débiles en su ser natural". No lo admitimos, pero todos somos débiles. Somos débiles como gatitos. "Así como antes ofrecían sus miembros como esclavos a la impureza y a la maldad que aumentaba, ahora ofrézcanlos como esclavos a la justicia que conduce a la santidad" (Romanos 6:19). Él dice: "No se ofrezcan así". Pero les diré algo sobre la esclavitud de las drogas. Aquí está la clave: Satanás, si recuerdan, en Juan 8:44, es llamado por Jesús mentiroso y padre de todas las mentiras. ¿Saben lo que Satanás les dice a los dependientes químicos, y a quienes también lo son? ¿Saben lo que les dice? Les repite una y otra vez que pueden dejar de consumir cuando quieran. ¿Saben lo que hacen los dependientes químicos? Se detendrán un rato, solo para darse una falsa prueba de que pueden hacerlo. Pero no pueden.

Hoy en día, hay 18 millones de alcohólicos en Estados Unidos. Solo una droga, 18 millones de alcohólicos. Solo el 15 % busca ayuda. ¿Sabes por qué solo tres millones buscan ayuda? Es porque los otros 15 millones creen la mentira. Creen la mentira de que han dominado la droga, cuando la droga los ha dominado a ellos.

La cura

La fuerza de voluntad no lo logra. ¿Es un ciclo infinito? No, existe cura para la persona dependiente.

1. Reconocer la insuficiencia y la destructividad del abuso de drogas.

Primero, debe comprender la insuficiencia y el poder destructivo del abuso de drogas. La persona debe llegar a un punto en el que, si continúa con su comportamiento actual, será más doloroso que recuperarse. En otras palabras, debe reconocer que tiene dependencia química. El primer paso del programa de 12 pasos desarrollado por Alcohólicos Anónimos es (y este es el fundamento): Cuando una persona llega y dice en presencia de otros: "Admito que soy impotente ante el alcohol y que mi vida se ha vuelto ingobernable". Hasta que esté dispuesta a admitir que no hay ayuda. Cuando lo admite, la puerta se abre.

2. Cree que Cristo puede llenar el vacío en la vida.

Él o ella debe creer que Cristo puede llenar el vacío en la vida. ¿Qué vacío? El vacío del que hablamos antes. El vacío creado cuando el pecado entró en el mundo, el vacío que las drogas y los químicos intentan llenar para ayudarte a sobrellevar el día, a superar el dolor o a sentirte bien. Ellos no lo hacen, pero Jesús sí. Él es el camino, la verdad y la vida.

Esto no es algo nuevo, se remonta a hace 2.000 años, cuando Pablo dijo en Efesios 5:18: «No os emborrachéis con vino». Ahí está la droga del alcohol. Dijo que eso no llena el vacío. "Sino que, en cambio, sean llenos del Espíritu". ¿De qué habla? Habla del Espíritu de

Cristo, el Espíritu de Dios y el Espíritu Santo que Dios permite morar en ti cuando vienes a Cristo. Por cierto, el segundo paso en Alcohólicos Anónimos es decir: «He llegado a creer en un poder superior a mí que puede devolverme la cordura». Tienen razón, pero yo iré más allá. La fuente de ese poder es Jesucristo. Él, y solo Él, finalmente te devolverá la cordura.

3. Sea parte de una comunidad curativa.

La persona dependiente se integra a una comunidad de sanación. Una "comunidad de sanación" puede ser Alcohólicos Anónimos (AA), Narcóticos Anónimos (NA) u otro grupo de apoyo. Pero quiero que escuchen esto con atención. No solo hablamos de personas dependientes, sino de muchas personas que forman parte de una familia; se vuelven codependientes. Una persona con dependencia química no se recuperará sola. ¿Lo oyeron? Una persona con dependencia química no se recuperará sola. No identificará el problema por sí sola. No buscará ayuda por sí sola. No se recuperará sola. Por eso Dios fue tan sabio cuando dijo en Eclesiastés 4:9-11: "Mejores son dos que uno. Porque si uno camina solo y cae, no hay quien lo levante. Pero si son dos y uno cae, hay quien lo levante".

La recuperación de la dependencia química es un proceso que dura toda la vida. Por eso, todavía se puede ver a alcohólicos que llevan 10 años sobrios asistiendo a las reuniones de AA, porque la persona dependiente tiene que formar parte de una comunidad de sanación. Ahora quiero decirles algo a los feligreses. Amigos, esa debería ser la iglesia. ¿Me entienden? Es una pena que un programa como Alcohólicos Anónimos no haya surgido en las iglesias, sino fuera de ellas.

En una encuesta de Gallup de 1978, uno de cada cuatro estadounidenses admitió tener un problema personal con el alcohol. Pero solo el ocho por ciento dijo que recurriría a la iglesia o a su personal capacitado si ellos o un familiar tuvieran un problema con la bebida; solo el ocho por ciento. Verán, hemos hecho un excelente trabajo señalando que ir tras una droga está mal, pero no hemos hecho un buen trabajo al intentar tender una mano y decir: "Así es como se soluciona. Así es como se soluciona". Tenemos que hacer ambas cosas.

Gálatas 6:1 dice: «Hermano, si alguno es sorprendido en pecado, vosotros que sois espirituales, restauradle con humildad». Y el siguiente versículo dice: «Llevad los unos las cargas de los otros». Y la palabra allí se refiere a un viaje prolongado, no solo a decir: «Deberías dejarlo». Toma la carga, ponla sobre tus hombros y llévala contigo durante el largo trayecto.

4. Sea abierto y honesto acerca de la manipulación, la mentira y la racionalización.

La persona dependiente debe ser abierta y honesta sobre su manipulación, sus mentiras y sus justificaciones, porque toda persona con dependencia pasa por eso. Le mientan a todo el mundo.

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarlos y limpiarnos de toda maldad.." (1 Juan 1:9) Tiene que confesar. Eso libera su espíritu.

5. Reaprenda habilidades para una vida saludable.

La persona dependiente vuelve a aprender habilidades para una vida saludable.

6. La parte de la familia.

- a) Mantén un amor ágape por el adicto, por el dependiente. Eso significa un amor que busca lo mejor para ellos, que nunca se rinde, sino que hace lo que es mejor.
- b) No apoyes ni incites la dependencia. No avives el fuego. Mantén el amor ágape. Sé como el padre de la parábola del hijo pródigo. No siguió enviando dinero. Sabía que el niño tenía que recapacitar; tenía que volver a casa.
- c) Confronta con cuidado. A veces hay que confrontar. No se recuperarán solos. Tienes que mostrarles lo que está pasando en sus vidas. ¿Sabes cuántas confrontaciones se necesitan, en promedio, para que una persona dependiente busque la recuperación? Cincuenta y cuatro, sí, 54. Si vives con un alcohólico, si vives con un drogadicto y has intentado una y otra vez ayudarlos a encontrar la ayuda que necesitan para recuperarse, ámate con esa estadística.

Si buscas algo que le dé verdadero sentido a tu vida aparte de Jesús, estás errando el tiro. Puede ser tu trabajo, puede ser un juego, puede ser tu bolsillo; o lo que sea. Si hoy sufres de dependencia química, espero que estés en el punto de decir en presencia de alguien ahora mismo, tu familia o un grupo pequeño: "Mi vida se ha vuelto ingobernable y no puedo cambiarla". Hasta que lo hagas, seguirás esclavizado.

Lección de la gracia asombrosa

#1202

Preguntas:

- 1. La dependencia química es el proceso de recurrir cada vez más al consumo de sustancias químicas para satisfacer las necesidades vitales. Verdadero _____
Falso _____
- 2. La dependencia química nunca conduce a la dependencia física. Verdadero _____
Falso _____
- 3. ¿Por qué la gente se mete con las drogas?
 - a. _____ Presión de grupo
 - b. _____ Dolor
 - c. _____ Falta de autoestima
 - d. _____ Todo lo anterior
 - e. _____ Ninguna de las anteriores

4. La causa fundamental de la dependencia química es
- _____ “Uno es creado de esa manera”
 - _____ Sociedad
 - _____ Hambre
 - _____ Pecado
5. Uno puede dejar de ser dependiente en cualquier momento que lo desee
Verdadero _____ Falso _____
6. Para liberarse y sanar de la dependencia química uno tiene que:
- _____ Comprender lo inadecuado y destructivo que es el abuso de drogas.
 - _____ Cree que Cristo puede llenar el vacío en la vida.
 - _____ Sea parte de una comunidad curativa.
 - _____ Sea abierto y honesto acerca de la manipulación, la mentira y la racionalización.
 - _____ Reaprender habilidades para una vida saludable.
 - _____ Todo lo anterior
 - _____ Ninguna de las anteriores
7. El amor familiar enfrentará la dependencia química pero no la financiará Verdadero _____ Falso _____
8. ¿Cuántas confrontaciones se necesitan antes de que una persona dependiente de sustancias químicas busque recuperarse? a. _____ 24
- _____ 54
 - _____ 84
 - _____ 104
 - _____ 1004